

nos anteriores (14 millones de hectáreas de tierra han sido distribuidas a los campesinos).

Pero, al quebrar parte de las trabas feudales y el poder de las fuerzas regresivas del país, el Gobierno de Cárdenas, ha abierto las puertas a la forma capitalista de producción y ha permitido –si bien en condiciones reducidas, dadas las características de Méjico– el desarrollo y consolidación de la burguesía agraria, comercial, industrial y financiera. Éste es el proceso lógico de todo país en que [la] revolución democrático-burguesa se realiza, no bajo la hegemonía del proletariado, sino de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional. México no puede escaparse a esa regla, sino caeríamos en la concepción errónea de los que afirman [que] en México se está constituyendo una sociedad que linda entre el capitalismo y el socialismo.

Se dijo que Cárdenas vino al poder como representante de la pequeña burguesía revolucionaria, y me parece que hay que agregar de la burguesía nacional. Eso es lo justo. No solamente los obreros y los campesinos luchan por el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, sino que la pequeña burguesía y la burguesía nacional en formación que han apoyado al Gobierno de Cárdenas, no querían el retroceso de la revolución como quería Calles. No querían el compromiso con los latifundistas, y con el imperialismo, porque eso hubiese significado trabar su propio desarrollo. En cambio, su actitud es otra, cuando la revolución escapa a su control, por la acción independiente de los obreros y de las masas campesinas. Por eso, bajo el empuje de las masas, el Gobierno de Cárdenas, a pesar de sus contradicciones, ha jugado y puede continuar jugando, un papel progresista. Pero no hay que juzgar la política de Cárdenas, como algo intrínseco, inspirada solamente por él, independientemente de la presión que sobre él ejerce el medio social en que actúa, como hacen ciertos elementos de la pequeña burguesía –y